

ñalando
nos llar
á cada
gos teni
eran un
prender
del emp
se veia
ocupaba
los Sen
los asie
ron con
gladiad
da la p
en Ron
duró sol
cho de ó
El
tar inm
de Vesp
ficio te
conten
servan
teatro
En
y tamb
princip
tino, f
medio
estadio
tres hile
timame
tiempo
Roscia
cedió
delan
to cin
bir ha
sas é
Eurip
de tre
del C
tas, y
palco
espec
cada
y car
nos i
otros
las I
se ab

Philostrato (1), dice, que la estatua miraba al saliente, y que hablaba en el instante que los rayos del sol llegaban á sus labios.—Pausanias, que vió la estatua en su estado de mutilacion, asegura, que era una estatua del Sol á quien los Egipcios nombraban Phamenophis y no Memnon, «la cual producía todos los dias al salir el Sol, sonidos que solo se podian comparar con los de la ruptura de una cuerda de lira.»—Estrabon habla de un sonido solo que él ha oido, pero Juvenal, que probablemente debió haberle percibido mas á menudo, mientras su permanencia en Egipto, habla de muchos asi:

Dimidio magice resonant ubi Memnone chordæ.

Los sonidos que salian de la estatua, fueron por el trascurso del tiempo, cambiados y exagerados en palabras inteligibles, y tambien en oráculos de siete versos, prodigio que refiere una inscripcion griega, escrita en la pierna izquierda de la estatua. Mas aunque esta nueva facultad del coloso, fue sin disputa una supercheria, propia del charlatanismo de los sacerdotes egipcios, no se debe reputar por fábula la emision de los sonidos. La estatua parece que conserva esta propiedad en nuestros dias, porque un viajero inglés, sir A. Smith, dice que acompañado de una numerosa comitiva, ha examinado la estatua, y que á la hora de las seis de la mañana, habia oido muy clara y distintamente los sonidos que fueron tan célebres en la antigüedad: el mismo afirma que el sonido no proviene de la estatua, sino del pedestal, y opina que es producido por las corrientes de aire en las piedras del pedestal, las cuales están colocadas en disposicion de dar este efecto sorprendente. Esta singular descripcion, está hasta cierto punto confirmada por la que hizo Estrabon, pues dice que él está cierto y seguro haber oido un sonido procedente, bien de la base, bien del coloso ó de alguno de los asistentes: como en el séquito de sir A. Smith, no iban sacerdotes egipcios, podemos con toda seguridad desechar esta última conjetura, que sin embargo el trascurso de los siglos, ha parecido la mas probable.

La esplicacion de sir A. Smith, ha sido esplanada de un modo mas terminante por M. Dussaulx, el traductor de Juvenal: «La estatua, dice, como que está hueca, es caldeada por el calor del Sol, y el aire que contiene, saliendo por algunas hendiduras, produce los sonidos á los que los sacerdotes daban en seguida la interpretacion que les convenia.»

M. Langles (2) y M. Salverte (3), contradiciendo esta esplicacion, atribuyen los sonidos al charlatanismo de los sacerdotes egipcios; y dichos autores aventurándose á describir el mecanismo de la estatua, dicen que ésta podia emitir, no solamente los sonidos, sino tambien articular distintamente las entonaciones de las siete vocales egipcias, consagradas á los siete planetas. M. Langles, considera los sonidos como producidos por una serie de martillos que hieren el mismo granito ó las piedras sonoras, parecidas á las que los Chinos han empleado por largo tiempo como instrumentos de música. M. Salverte da á este aparato mas perfeccion, suponiendo que se pueden adaptar á estos martillos, un clepsidro ó bien un reloj de agua ú otro instrumento cualquiera, bastante para medir el tiempo, y poner en movimiento los martillos al salir el Sol: es de advertir, que los antiguos nombraban clepsidro el reloj de agua, y muchas máquinas hidráulicas: añade M. Salverte, que el resorte de todo el mecanismo podia ser la concentracion de los rayos del Sol, lo cual era bien conocido de los antiguos. Entre los labios de la estatua ó en alguna de sus partes menos notables y que su altura colosal ocultaba á la vista, supone una abertura que contiene un lente ó cristal capaz de condensar los rayos del sol saliente, sobre uno ó muchos vasos metálicos, que por su estension ponian sucesivamente en movimiento los siete martillos: de esta suerte, los sonidos no se percibian sino al salir el sol, cuando los rayos del astro herian inmediatamente la boca de la estatua, y por cuya razon no se volvian á oír mas hasta que el Sol reaparecia por el Oriente. Como máquina, tal como la supone M. Salverte, no es tan

(1) Su obra citada *In vita Apollonio*.

(2) Disertacion sobre la estatua vocal de Memnon.

(3) De la ciencia oculta.

perfecta, en atencion á que en ella no está previsto el cambio ó variacion de amplitud del Sol, que es muy considerable, aun en el mismo Egipto, porque el lente, estando fijo asi como la estatua, y percibiéndose los sonidos en todas las estaciones del año, el mismo lente que concentraba los rayos solares del estío ó verano, no podia concentrar los del invierno. Pero aun cuando se conceda al mecanismo toda la perfeccion que dudamos, es evidente que no podia tenerla despues de la mutilacion de la estatua, y que no ha podido sin mediar una causa sobrenatural, reproducir su efecto en tiempo de sir A. Smith.

No admitiéndose el pensamiento de que todo fue un ardid de los sacerdotes, que es lo que generalmente se ha creído, y parece confirmado, por las recientes observaciones de sir A. Smith, podemos hallar en el fenómeno alguna causa natural, semejante ó análoga á la que M. Dussaulx ha indicado. Es curioso observar el modo con que el estudio de la naturaleza desvanece las ilusiones consagradas por la antigüedad y coloca en el nivel de los sucesos ordinarios, lo que el tiempo habia revestido con el carácter de extraordinario ó sobrenatural. En este caso, no es menos de notar que el problema de la estatua de Memnon, está desde luego resuelto por la observacion del baron de Humbolt, en su viaje por las márgenes del Orinoco, dice asi: «La roca granítica, sobre la cual nos encontramos, es una de las en que los viajeros en el Orinoco, han oido de tiempo en tiempo, al salir el Sol, los ruidos subterráneos, parecidos á los de un órgano. Los misioneros nombran estas piedras *lozas de música*, es decir, de brujería ó encantamiento, segun nos manifestó nuestro guia que era un jóven indio. Nunca hemos percibido nosotros estos sonidos misteriosos ni en Carichana vieja ni en el Orinoco superior, pero segun las noticias que nos ha dado un testigo de todo crédito, no se puede negar la existencia de este fenómeno que parece depender de un cierto estado en que se encuentra la atmósfera. Las capas de la roca, están muy resquebrajadas con hendiduras estrechas y profundas que el Sol mientras el día las presta calor hasta el 50° centígr. He hallado, por lo comun, su temperatura en la superficie de 39°: no estando la atmósfera que la circuye mas que hasta el 28°, se puede con certidumbre deducir y tambien comprender que la diferencia de temperatura entre el aire subterráneo y el aire exterior, llega ó toca á su máximun en el instante de la salida del Sol, ó bien en el momento que está en el mismo tiempo lo mas distante del periodo máximo de calor del día precedente. Entonces, ¿estos sonidos de órgano, no pueden ser oidos por una persona recostada sobre la roca, poniendo la oreja en contacto con la piedra en razon de las corrientes de aire que salen por las hendiduras? El impulso del aire sobre las hojillas elásticas de mica que forman las hendiduras, ¿no contribuye á modificar el sonido? ¿no se puede admitir que los antiguos habitantes del Egipto, caminando incessantemente de lo alto á lo bajo del Nilo, hubiesen hecho la misma observacion en la roca de la Tebaida, y que la música producida por estas rocas, fue el charlatanismo de los sacerdotes Egipcios?...

Esta produccion curiosa de los sonidos en las rocas graníticas, á la salida del Sol, se ha podido considerar como un prodigio trasatlántico, que no era aplicable al Egipto; mas por una singular coincidencia de observaciones, MM. Jomard, Jollois y Devilliers que viajaban por Egipto en el mismo tiempo casi en que M. Humboldt atravesaba los desiertos de la América del Sud, percibieron al salir el Sol, en un monumento granítico, situado cerca del centro del paraje en que se encuentra el palacio de Carnac, un ruido muy parecido al de una cuerda de instrumento que salta ó se rompe, que es precisamente la expresion por la cual Pausanias caracteriza los sonidos del granito Memnonio, es decir, la estatua de Memnon. Los viajeros reputaron estos sonidos como provenientes del aire en rarefaccion al través de las hendiduras de la piedra sonora, y fueron del mismo parecer que M. Humboldt, esto es, que estos sonidos habian podido sugerir á los sacerdotes Egipcios el supuesto modo de hablar de Memnon. ¿No es, pues, extraño, que los viajeros franceses y prusianos no hayan avanzado un paso y resuelto el problema de dos mil, siendo de opinion que el sonido de la estatua era por sí mismo un fenómeno natural, ó un sonido

ñaland
nos lla
á cada
gos ter
eran u
prende
del em
se veía
ocupal
los Ser
los asi
ron co
gladia
da la
en Ro
duró se
cho de
El
tar inr
de Ve
ficio t
conte
serva
teatro
En
y tam
princ
tino,
medio
estad
tres h
timar
tiem
Rosc
cedi
dela
to c
bir
sas
Ew
de
del
tas
pal
esp
ca
y
no
otr
la
se

granítico, producido á la salida del Sol por las mismas causas que le producian en el Orinoco, en el templo de Carnac, en vez de considerarlo como una imitacion de los sonidos naturales? Si como se ha dicho y M. Humboldt supone, los antiguos habitantes del Egipto caminando incesantemente de lo alto á lo bajo del Nilo, estaban familiarizados con la música de las rocas graníticas de la Tebaida, como la imitacion de los sonidos naturales bien conocidos, ¿no se puede reputar que los sacerdotes lo usaron como medio de decepcion para el pueblo? No ha sido, pues, extraordinario, ni maravilloso que una estatua colosal de granito produjese los mismos sonidos que emitiera una roca granítica en el instante mismo de amanecer. En vez de verse en esto un suceso sobrenatural, no se puede considerar de otra suerte, sino como la repetición de un hecho natural demasiado conocido. Por lo demás, solo tenemos una simple inducción ó conjetura, de que los sonidos de esta especie, fuesen comunes en la Tebaida; y aun parece probable que el descubrimiento de una roca granítica que emitiese los sonidos al salir el Sol, fue hecho por los sacerdotes que entonces eran los sabios del Egipto, y al escogerse el blogo para la estatua colosal, fue con el designio de darle un carácter sobrenatural, para mantener su influencia sobre un pueblo no menos fanático que crédulo.

Las investigaciones de los viajeros modernos tienden á corroborar este modo de pensar, y añaden otro ejemplo notable de la influencia que ejerce en los ánimos supersticiosos, los sonidos subterráneos. Unas tres leguas al Norte de Tor, en la Arabia Petrea, se encuentra una montaña, en cuyo centro se perciben sonidos muy singulares: los árabes del desierto atribuyen estos sonidos á un convento de monges, cuyo edificio está conservado debajo de tierra como por milagro: y el sonido se supone es el de *Nakouss*, formándole una larga regla de metal suspendida horizontalmente, que el sacerdote hiere con un martillo para llamar á los monges cuando deben hacer sus rezos ú oraciones. Se dice que un griego vió la montaña abierta, que descendió al monasterio subterráneo, donde tuvo ocasion de ver amenísimos jardines con agua cristalina, y que al salir llevó consigo como en prueba de haber bajado, algunos fragmentos de la puerta consagrada que él decía era del convento. Los habitantes de Tor afirman, que los camellos al sentir estos ruidos subterráneos, se espantan y ponen como furiosos.

Mr. Seetzen, primer viajero europeo que visitó esta montaña extraordinaria, partió de Woydel-Nackel el 17 de Junio á las cinco de la mañana, yendo acompañado de un griego y algunos árabes beduinos; despues de haber andado un cuarto de hora de camino, llegaron al pie de esta roca imponente de piedra arenisca dura: la montaña es casi desnuda y toda ella compuesta de esta arenisca: halló en la roca muchos nombres escritos en griego, árabe y copto, que prueban que esta roca existe hace siglos: cerca de las doce del día llegó al pie de las montañas nombradas *Nakouss* en donde una roca aislada se eleva á pico: esta montaña presenta por ambos costados dos pendientes arenosas de unos 168 pies, y tan escuetas que apenas se las adhiere la arena blanca que las recubre: cuando el calor del sol destruye la débil cohesión de la arena, ó ésta es agitada por el menor movimiento, se corre por las dos pendientes: los declives se reunen por detrás de la roca aislada, formando un ángulo agudo y están cubiertos como las superficies adyacentes de rocas vivas que se componen principalmente de arenisca blanca friable.

El primer sonido que hirió los oídos de Mr. Seetzen, tuvo lugar sobre la una y cuarto del día: habia subido con muchísimo trabajo hasta la pendiente arenosa una altura de 78 á 90 pies y se encontró bajo las rocas donde los peregrinos tienen costumbre de venir á percibir los sonidos. Mr. Seetzen mientras subia ó mas bien trepaba la roca, percibió el sonido bajo sus rodillas, lo cual le indujo á creer que la caída de la arena ocasionaba el sonido y no el efecto de la vibración que el sonido habia determinado. Trascorridas tres horas, el sonido siendo mas fuerte continuó por tiempo de seis minutos y despues cesó diez minutos antes de volver á comenzar de nuevo: el sonido parecia guardar la mayor semejanza con el ruido intermitente de los bordones ó cuerdas de una harpa eolia: Mr. Seetzen

persuadiéndose que habia encontrado el origen verdadero del sonido, procuró repetir la misma observacion, y con este fin trepó con la mayor dificultad hasta las rocas mas culminantes, y luego dejándose escurrir con la velocidad posible, hizo esfuerzos con sus pies y manos para detenerse sobre la arena en movimiento: el efecto escedió á su curiosidad y deseos, porque la arena corriendo por debajo de él ocasionó un ruido tan fuerte que pareciendo un terremoto, tal vez se hubiera asustado á no haber conocido la causa: Mr. Seetzen emite algunas deducciones sobre el origen de estos sonidos y dice:.... «la capa de arena que rueda, obra como un pequeño arco que frotado sobre una placa de vidrio da á la arena que la recubre las figuras ó formas regulares: la capa adherente de arena hace la función de la placa de vidrio y las rocas próximas las de los cuerpos sonoros....» no pretendemos contestar estas observaciones, porque nos persuadimos que algun sabio tendrá ocasion de examinar este interesante fenómeno y describirle con toda prolijidad.

Despues de Mr. Seetzen, la única persona que tenemos noticia haya visitado El-Nakouss ha sido Mr. Gray de la universidad de Oxford, mas no ha dicho mucho mas que lo que ha manifestado su predecesor. Mientras hacia su primera visita percibió por espacio de una hora y cuarto un sonido murmulante y continuado bajo sus pies, el cual se variaba en intermitencia conforme se volvía mas fuerte; de modo que tenia mucha semejanza con los sonidos de una mano de almirez: al cabo de cinco minutos volvió á sentirse con bastante fuerza para desprender la arena: volviendo en el día siguiente percibió el sonido que era aun mas fuerte que en el día anterior; no echó de ver ninguna hendidura por la que pudiera penetrar el aire exterior, y como el cielo estaba en calma y sereno, se convenció de que los sonidos no provenian de esta causa.

La *Astrologia judiciaria* se denomina la *ciencia Caldea*, porque tuvo su origen en la Caldea, aunque Herodoto le supone en el Egipto. Dice Eusebio que segun Beroso y Eupolemo la inventó Abraham, al paso que Suidas la atribuye á Zoroastro y Ostanés.—En los griegos, Chilon lacedemonio fué el primero que se aplicó á la astrologia judiciaria: en su opinion, el calor, la humedad, el frio y lo seco, son cuatro cualidades cuya mezcla diferente constituyen los varios temperamentos del hombre: que el calor y la humedad sirven á la generacion, asi como el frio y lo seco á la destruccion del individuo: que estas cuatro cualidades están dispuestas en los hombres segun las influencias celestes: que el sol es el principio del calor y la luna el principio de la humedad: y que segun la disposicion de estas dos grandes luminarias en el instante del nacimiento de la criatura, lleva consigo el germen de la enfermedad que debe destruirle ó causarle de tiempo en tiempo alteraciones. Se ve, pues, que el principio de la astrologia judiciaria fue una supersticion médica; pero no se limitó á esto solo, sino que se estendió á las predicciones generales en todos los casos y siempre segun las influencias celestes. Estas segun tradicion de los árabes en el cuerpo humano, son de esta suerte:

La Luna preside ó domina en todos los miembros, principalmente en el cerebro, el pulmon, el estómago, el ojo izquierdo y la fuerza viril.

Marte, en la sangre, los riñones, el quilo, las fosas nasales ó narices y las pasiones.

Mercurio, en la lengua, la boca, las manos, las piernas, los nervios y la imaginacion.

Júpiter, en el ombligo, el pecho y los intestinos.

Vénus, en la generacion, la carne y bien parecer.—

Saturno, en el hígado, la asadura y la oreja derecha.

Sol, en el cerebro, el corazon, la médula de los huesos y el ojo derecho.

Buxtorf afirma que la naturaleza del hombre está en relacion directa con el planeta bajo el cual ha nacido.

Por el de Luna, es valetudinario é inconstante.

Marte, afortunado y valiente.

Mercurio, hábil, entendido y dotado con escelente memoria.

Júpiter, equitativo y de buena fama.

ñalando
nos llar
á cada
gos ten
eran ur
prende
del em
se veia
ocupab
los Sen
los asic
ron cor
gladia
da la p
en Rom
duró so
cho de
El
tar inn
de Ves
ficio t
conten
serva
teatro
En
y tam
princi
tino,
medio
estadi
tres hi
timan
tiem
Rosc
cedi
dela
to c
bir
sas
Eu
de
del
tas
pal
esp
ca
y
no
otr
la
se

Vénus, rico y lascivo.

Saturno, desgraciado.

Sol, de bella presencia, franco y generoso.

Del mismo modo los colores pertenecen á ellos, y cada uno tiene el suyo particular á saber:

La Luna, el blanco.

Marte, el rojo.

Mercurio, el abigarrado ó mezclilla.

Júpiter, el azul.

Vénus, el verde.

Saturno, el negro.

Sol, el color de oro.

Hé aquí el *Horóscopo* de un niño recién nacido, en el supuesto que esté bajo la dominación del Sol. Según los astrólogos, la progresión ó curso de este astro desde el instante del nacimiento del niño, señala día por día su fortuna particular en cada año: así á un niño que nace á la una y diez minutos del día, se le forma en el momento su *figura genética*; es el fundamento ó principio de su vida y la figura ó sombra que por precisión le ha de seguir siempre. Mas si se le forma la figura del estado en que el Sol y todos los planetas se hallan el día siguiente á la misma hora, esta segunda figura combinada con la primera que siempre es la principal, marcará la fortuna del segundo año de la vida del niño: si se continúa así de día en día, se llegará á saber la relación de lo que indique la figura de cada día en cada año que le corresponde. Estos absurdos, á pesar de sus numerosos partidarios, se han refutado por hombres juiciosos como Juan Pico conde de la Mirandola. Basta por ahora decir que los primeros astrólogos eran al mismo tiempo médicos.

Las operaciones y procedimientos mágicos se practicaban de varios modos y por diferentes personas. Entre los Griegos fue la operación mas importante la *Autopsia*, es decir, la *intuición*, por sus *propios ojos*, á cuyo estado los mágicos pretendían poder llegar poniéndose en relaciones íntimas con los dioses. Por lo comun se ejercían por los

SACERDOTES ADIVINOS GRIEGOS Y ROMANOS.

Aunque eran muchos en número porque se los conocía con otros nombres, se dividían en tres clases: engastrimantes ó engastrimistas, estusiastas y estáticos.

El *Engastrimante* ó *Engastrimista*, podía practicar el *Engastrimismo*, de cuya voz, formada de *gastrimythes* y *gastriloquos*, composición híbrida, resultó la palabra vulgar *ventríloquo* ó *ventríloquio*, es decir, manera de hablar en la que la voz parece salir del estómago ó vientre y que se articula en estas cavidades. Los autores mas antiguos tuvieron ideas de este modo de hablar, especialmente Hipócrates, que siguiendo las preocupaciones de su siglo, llegó á creer que había hombres que podían hablar con el vientre. Platon cita la historia de Euricles, quien hizo observar en sí mismo este efecto de la voz. San Juan Crisóstomo y Acumenius, consideraban los ventríloquos de su tiempo como hombres divinos. Orígenes participó de esta opinión, pero en realidad fueron unos impostores que por medio del engastrimismo articulaban los oráculos y conseguían engañar á los crédulos y supersticiosos. Por esta razón, el sacerdote que era engastrimante ó engastrimista, al pronunciar los oráculos hacia creer que salían de la boca de la divinidad consultada, y la pytonisa que se colocaba sobre su trípode, fingiendo estar entregada al dios que la inspiraba, era por lo comun una hábil ventríloqua. La pytonisa de Endor (V. *Psicomancia*) que evocó la sombra de Samuel haciéndole aparecer y hablar; esta pytonisa las respuestas que daba salían *ex ventre inferiore et partibus genitalibus*, razón porque rendía sus oráculos *divaricatis cruribus*, esto es, con las piernas abiertas. En algunos autores se denominan engastriman-

tes los sacerdotes y engastrimistas las sacerdotisas de Apolo que rendían los oráculos de este género.—También se nombraron *Theopneustes* los sacerdotes ó adivinos dotados del espíritu profético, é *Hypophetas*, es decir *intérpretes* ó mensajeros, los ministros de segundo orden que presidían los oráculos, especialmente los de Júpiter: sus principales atribuciones consistían en recibir de los ministros de primer orden los oráculos para trasmitirlos al pueblo.

Los *Entusiastas* se llamaron, *Entheos Entheatos*, es decir, colmados con las gracias de la divinidad ó inspirados por ella misma, porque se suponían estar bajo las influencias de algunas divinidades, en términos de poder predecir lo futuro: estos entusiastas eran los fanáticos y fatuorios de Roma: los fanáticos derivan su nombre de *Faná* ó *Faluae*, diosa de la clase de las ninfas, entendiéndose *Fanum* el paraje y *Fanos* el culto especial, lo cual estaba consagrado á cualquiera divinidad que se consultaba.—Los *Fatuorios* se llaman así de *Fatum* el Destino, ó bien de *Fauna*, *Fatua* y también *Marica* hija de Pico, esposa y hermana de Fauno, rey de Arcadia por los años 1300 antes de J. C., quien durante su vida se ejerció en predecir á las mujeres, así como su marido lo hacia con los hombres.

Los *Extáticos* caían en largos éxtasis ó enagenamientos y luego que volvían en sí ó despertaban hacían narraciones brillantes de lo que habían visto ó oído.

Psicagoges eran los mágicos que hacían profesion de evocar las sombras de los difuntos. Para ser admitidos en esta corporación, debían reunir además de las cualidades de una conducta irreprochable, la circunstancia de no haber cohabitado con mujer alguna, no haber usado como se ha dicho los manjares preparados con aguardiente y no estar manchados con el tacto de ningún cuerpo muerto. En sus habitaciones subterráneas ejercitaban su profesion llamada *Psicomancia*. (V.) La *Pythonisa* (1) que vivía en el valle de Endor, villa de Palestina en la tribu de Manassés, á cuatro millas del monte Thabor, se ejercitaban en la *Psicomancia*, pues hizo aparecer á Saul la sombra de Samuel, antes de dar la batalla de Gelboe.

Los adivinos ceñían su cabeza con coronas de laurel, porque este árbol estaba consagrado á Apolo, y además llevaban un ramo de lo mismo en la mano: á veces masticaban sus hojas: su alimento ordinario eran las partes principales de los animales proféticos; las cabezas de los cuervos, buitres..... En el Pritaneo de Atenas se sostenían los adivinos á expensas del Tesoro público.

Los parajes en que funcionaban los adivinos se nombraban *Entheus*, *Entheatus* y *Thalamos* en Grecia, así como *Fanum* en Roma era el sitio destinado para rendir los oráculos.

Entre los Romanos, además de las Fanáticos y Fatuorios de que se ha hecho mención, los Auspices, Augures, Aruspices, Extispices y Fulguratores, eran los principales ministros que profesaban la ciencia adivinatoria reducida especialmente á los auspicios llamados despues augurios y también á la aruspicina, de la cual se sacaban igualmente los presagios.

AUSPICIOS: A Tiresias famoso adivino natural de Tebas, se le atribuye el origen de los *auspicios*, primer nombre que en un principio llevaron los Augures (V.) Por *auspicare*, esto es, *ab avium aspectu* ó *avispicium* voz derivada de *inspicere* es decir *mirar*, se entendió en los primeros tiempos mirar, consultar y predecir sobre el vuelo de las aves. Algunos autores han confundido la ciencia auspicina con la augural, que como se ha indicado, es la *Menachesh*, que la Escritura, dice profesaban los Caldeos como arte particular que aprendieron los Griegos, y estos comunicaron á los Etruscos y de estos se trasmitió á los Latinos, en cuyo país mereció gran consideración en tiempo de Ascanio (1160 años antes de J. C.), cuando este príncipe al observar hácia el lado izquierdo de su campamento, que brillaba el relámpago, dió una encarnizada batalla á Mexencio tirano de los Tyrrhenios en la cual éste fue derrotado completamente.

El uso de los auspicios en los romanos data desde Rómulo, porque es sabido que este

(1) Lib. de los Rey. cap. XXVIII.

ñaland
nos llan
á cada
gos ten
eran un
prende
del em
se veía
ocupab
los Sen
los asie
ron cor
gladiac
da la p
en Rom
duró so
cho de
El
tar inm
de Ves
ficio te
conter
servat
teatro
En
y tamb
princiu
tino,
medio
estadio
tres hil
timam
tiemp
Rosci
cedió
delar
to ci
bir h
sas é
Euri
de tr
del C
tas,
palc
espe
cada
y ca
nos
otro
las
se a

príncipe los consultó antes de poner los cimientos de Roma, y que por una ley prohibió espresamente á todos los funcionarios que admitieran ningun cargo ó empleo público, inclusa la misma dignidad real, sin haber antes obtenido los auspicios favorables; cuya práctica fue observada con la mayor escrupulosidad en tiempo de Tarquino Prisco (453 de Roma—601 antes de J. C.) á causa de la superchería atribuida al célebre Accio Nevio, de haber partido una piedra con una navaja de afeitar: de modo que para la creacion de los magistrados, declarar y emprender la guerra ó la celebracion de los comicios, era indispensable que la precedieran los auspicios. Esta ley de Romulo dictada por la política, con el designio de erigirse en árbitro para declarar buenos ó malos los presagios, porque en sí arrogó el carácter y las funciones de augur, fue observada estrictamente en tiempo de la república, hasta que los tribunos, logrando entrar en la participacion y libre ejercicio de los cargos y dignidades que servian los patricios, privó á estos de uno de los varios resortes que empleaban para saciar su ambicion.

Los auspicios siempre necesarios para todos los negocios públicos y privados, incluso la celebracion del matrimonio, como dice Ciceron, sufrieron sus modificaciones conforme los objetos y maneras como se practicaban.

Ex acuminibus, era el auspicio que se sacaba por el giro que hacia la punta de los dardos, flechas y picas lanzados por el aire, indicando el feliz ó funesto resultado de una batalla.

Juge, se entendia funesto cuando dos animales uncidos chocaban entre sí.

Liquidum, el auspicio que se tomaba cuando el cielo se veia claro y despejado.

Pedestre, el sacado de los cuadrúpedos.

Piaculare, funestísimo, porque la víctima ó habia huido del altar ó hubo mugido despues de estar herida, ó finalmente cayó de distinta manera de la que convenia.

Los auspicios, por último, se practicaban en el campo, y por lo que se ha indicado, se observa que ampliados aquellos en mayor escala cedieron su nombre á los AUGURIOS ó ciencia augural, *ex ab avium garritu* (1) esto es, por el canto de las aves ó ramas de los árboles sobre que posaban, abrazando además su vuelo, su manera de comer y beber y el modo con que salian de la nasa: esta misma ciencia comprendia en general, no solo todos los fenómenos extraordinarios que se observaban en el cielo y en la tierra, si tambien los accidentes imprevistos de la vida del hombre.

Los Griegos y los Romanos procedian en sentido inverso en el modo de tomar los augurios: los Griegos volviéndose al N. (Norte) tenian el E. (Oriente) á su derecha: mas los Romanos como mirasen al S. (Mediodia) dejaban el E. á su izquierda: no obstante, el resultado era el mismo para significar el presagio favorable ó triste: por lo tanto el E., prescindiendo del lado que se miraba, era presagio favorable.

Auguraculum segun Festo, *Arx*, *Templum*, *Tabernaculum*, fueron los nombres porque se conocia un sitio elevado que escogian los Augures para hacer sus observaciones: este paraje estaba situado dentro de la poblacion, y como no era permitido tomar augurios fuera de ella, Varron los llama *urbana auspicia*, aunque terminaba la ceremonia en el *Pomærium* (*R. ponè*, junto, inmediato; *mæri*) espacio que comprendia parte de los muros de dentro y fuera de la poblacion. Aulo Gelio habla de este paraje y dice que el *Pomærium* mas antiguo de los Romanos y que hubo señalado Rómulo, estaba al pie del monte Palatino. Con posterioridad, por los tiempos de Servio Tulio y Sylla en que se estendieron los muros de Roma, se llevaron mas allá los límites del *Pomærium*. Iguales mudanzas sufrió, segun Tácito, en las épocas de los emperadores Augustos, Neron, Trajano y Mateo Aurelio, aunque se ignora el paraje fijo en donde le situaron.

El Augur vestido con la *Toga auguralis* ó *Trabea* (V.), indicaba iba á ejercer su ministerio y para hacer sus observaciones subia en el punto mas culminante del *auguraculum*:

(1) Por corrupcion *avigarritus*, *augarritus*.

entonces se volvia de la parte de Oriente, señalaba con el *Lituus* ó baston augural (V.) el *templum*, una parte del cielo, en cuyo instante proferia las palabras *partiri templum et tabernaculum capere*, y de este modo dividia el cielo en cuatro partes: se ofrecian en seguida sacrificios á los dioses cubriéndose la cabeza con sus vestiduras, verificado lo cual el Augur por el *sedere augurem*, ocupaba su asiento y se ponía á observar con todo cuidado las aves que se aparecian, la manera como volaban, sus cantos y hácia qué lado de la parte llamada *templum* se encontraban.

Como la eleccion del *auguraculum* se reputaba por una de las ceremonias mas importantes, con especialidad en el caso de elegirse magistrados, era suficiente que el Augur dijera *vitio tabernaculum captum*, esto es, este paraje no se ha elegido con todas las solemnidades indispensables, para que quedaran anulados todos los actos de los comicios.

A proseguir la ceremonia si decia *annuntiare*, era buen presagio; asi como *obnuntiare* se entendia en sentido contrario: estas frases que proferian los Augures á su capricho, conforme á sus intereses ó á las miras particulares de los magistrados, por los negocios que habian de consultar al pueblo, daba por lo comun el resultado de que aquel no se congregaba en el dia prefijado, porque el Augur diciendo *allio die*, hacia saber al pueblo que su reunion se habia prorogado para otro dia, mediante que en el señalado, los presagios se presentaban funestos. Las voces augurales *obnuntiare* ú *obnuntiatio*, sancionadas por las leyes Furia y *Ælia* (527 de Roma—227 antes de J. C.) estuvieron en observancia hasta que conocidos los abusos de los Augures fueron abolidos por la ley de *auspiciis*, llamada *Clodia* del tribuno P. Clodius (695 de Roma—59 antes de J. C.), por la que se prohibió tomar los auspicios ni observar el cielo cuando llegase la época de celebrar los Comicios y estos estuvieren congregados para tratar los negocios públicos; de consiguiente dichas frases, y la mas solemne de todas *servare de celo*, aplicada á todos los fenómenos celestes, quedaron escluidas y anuladas enteramente.

Se ha dicho que la parte E. ú Oriente era signo favorable, pero no bastaba que éste se presentara en una sola vez, era indispensable como dice Virgilio, su confirmacion: esta segunda prueba la practicaba el Augur inmediatamente, escogiendo la noche como la mas á propósito para esta operacion, sin duda por el reposo en que estaban las aves, y porque sus movimientos debian servir de regla al Augur: ampliaba además sus observaciones á la oscilacion de la luz que llevaba, á el aspecto que presentaba la atmósfera, que el vulgo llama cielo, y sus variaciones de color causadas por las corrientes del aire, el cual si éste era demasiado fuerte, indicaba que las aves cedian mas bien á la fuerza y no á su instinto.

Los libros *Fulminales*, *Fulgurales*, es decir, las Memorias ó escritos de los Augures explicaban los principios de la ciencia augural que se reducian á doce puntos, número igual al de los doce signos del Zodiaco.

- 1.º La entrada en una casa de uno ó varios animales domesticados ó silvestres.
- 2.º Los animales que de repente se presentaban á un viajero en el camino.
- 3.º El rayo, incendio de una casa ó de otro objeto cualquiera.
- 4.º Un raton que royera unos muebles: un lobo que se llevara una oveja: una zorra que se comiera un pollo, ú otros accidentes de este género.
- 5.º Un ruido que se percibiera en la casa y se creyese provenir de algun espíritu imaginario ó duende.
- 6.º Una ave que se cayese sobre el camino y se dejara coger: un buho ó mochuelo que cantase, ó una corneja que graznase.
- 7.º Un gato que contra su costumbre entrara en el aposento por algun agujero ó hueco, se le consideraba como un genio maléfico; así como cualquier otro animal que entrase de la misma manera.
- 8.º Una vela ó lámpara que inesperadamente se apagara de improviso, se atribuía el suceso á algun genio invisible ó demonio.
- 9.º El chispear el fuego denotaba que se percibia la voz de Vulcano.